

LA REPUBLICA TUNECINA EN EL MUNDO ARABE

DESPUÉS de que en el anterior número de estos CUADERNOS AFRICANOS Y ORIENTALES se hizo un resumen objetivo de las perspectivas generales presentadas por la posición de Túnez ante el Oriente Medio (según las iniciativas de Habib Burguiba como primer jefe político nacional), los acontecimientos posteriores hicieron que toda Tunicia quedase totalmente encuadrada dentro de las normas del «burguibismo». En efecto, la proclamación de la República Tunecina, que se efectuó el 26 de julio, representó, ante todo y sobre todo, el máximo triunfo de Burguiba como punto culminante de una larga y dura carrera política que fué un tenaz combate de veintisiete años. Así aunque lo repentino y rápido de la desaparición del régimen beylical y la llegada del régimen nuevo produjeron en los círculos informativos y públicos de Europa occidental una impresión de sorpresa, no dejó de señalarse cómo el prestigio personal del nuevo jefe del Estado había facilitado que el traspaso de poderes fuese fácil e incruento. Sin embargo desde Europa no se ha tenido en cuenta que, de hecho, ya desde la proclamación de la independencia en marzo de 1956, la dinastía de los beys había perdido las bases de su sustentación.

Esta dinastía beylical tuvo como principal circunstancia a su favor la de que el esfuerzo de diferenciación de una nueva nación tunecina, dentro del proceso de disgregación del Imperio turco, se había moldeado sobre el aparato del sistema beylical, cuya trayectoria respecto a los sultanes de Estambul fué un continuo esfuerzo por ir pasando desde la categoría de virreyes militares a tributarios. En cambio, todo ese proceso de «estatalización» beylical acelerado al comenzar el siglo XIX tuvo en su contra el resultado de que habiéndose apoyado en Francia frente al Sultán (hasta lograr que por ini-

ciativa francesa el internacional Congreso de Berlín de 1878 aprobase la separación de Tunicia y Turquía), esto fué después el antecedente principal que facilitó la ocupación francesa de 1883. Y si durante ese protectorado hubo varios momentos en que algunos beys secundaron el nacionalismo moderno desturiano o constitucional, en general el peso de los intereses económicos de la familia beylical obraba en un sentido diferente, pues se habían convertido en una privilegiada casta de terratenientes y negociantes gracias a que sus prerrogativas les ponían fuera del derecho común. Con unas y otras cosas el beylicalismo había perdido su auge, por desgaste pasivo. Así pudo escribirse en el número del 21 de julio del órgano del Neo-Destur *Al Aamal*: «La dinastía huseinita, que es de origen turco, reina sobre Tunicia desde dos siglos y medio, habiendo tenido tiempo de secarse. Así es como un árbol muerto que el pueblo tunecino y sus dirigentes van a arrancar de raíz.»

El comentario de *Al Aamal* («La acción») apareció precisamente en el momento en que la crisis de las incompatibilidades entre el Gobierno y el Palacio había llegado a ser total y exigía una rápida solución. El episodio que inició la fase de tensión violenta fué un discurso pronunciado el jueves, día 18 de julio, por el presidente Burguiba, quien después de hablar de «las fortunas escandalosamente adquiridas por lo saltos dignatarios y por la familia reinante» añadió que se acercaba un «arreglo de cuentas». Por otra parte, la alocución del Jefe del Gobierno y del partido gobernante había seguido con no mucho tiempo de diferencia a la detención y encarcelamiento del príncipe Salaheddin, hijo del Bey, a quien se acusaba de intento de asesinato por haber querido atropellar con su auto a un inspector de policía. La reacción de los elementos palatinos beylicales fué lenta, pues se limitó a una serie de reuniones y conciliábulos, de los cuales sólo resultó un agravamiento de la tensión. Y así, desde la mañana del sábado 20, el palacio beylical quedó vigilado por policías de paisano, los cuales controlaban quiénes eran las personas que se dirigían hacia la entrada. En general pareció ser que el Bey y sus más fieles auxiliares juzgaban imposible resistir, y sólo trataban de ganar en velocidad al Jefe del Neo Destur, procurándose una «abdicación elegante» en vez de una estrepitosa caída.

Desde luego se comprendía que el Palacio atravesaba por unos momentos muy difíciles, porque inesperadamente había perdido su

mejor apoyo popular, es decir, el concurso de los grupos de notables e intelectuales conocidos con el sobrenombre de «grandes burgueses». Estos grupos, pocas semanas antes, y de un modo algo espectacular, habían proclamado su solidaridad con el Neo Destur, juzgando que las dificultades económicas e internacionales exigían la unión nacional en torno al Gobierno y a la Asamblea.

La etapa posterior inmediata de la crisis consistió en la convocatoria de dos conferencias esenciales en la residencia presidencial de Habib Burguiba. Una de ellas fué la reunión en pleno del Comité Político directivo del Neo Destur. Otra fué una conferencia del jefe del Consejo de ministros con los embajadores tunecinos acreditados en el exterior. Ambas reuniones se celebraron y prolongaron a puerta cerrada entre el 22 y el 24, habiendo, además, una sesión especial del Gobierno en la noche del 24. Consecuencia de todo fué la convocatoria para la mañana del día 25 de la Asamblea Nacional, la cual decidió, por unanimidad, abolir la Monarquía, proclamar la República y elegir a Habib Burguiba presidente de la misma.

En el curso de esa misma sesión, y al tomar posesión efectiva de su nuevo cargo, pronunció Burguiba un discurso en términos muy moderados en lo referente a la institución que se suprimió, pues dijo que los ataques al régimen monárquico sobre el suelo tunecino sólo se referían a circunstancias internas, sin que en ningún caso eso tuviese relación con la posición tunecina respecto al resto de los países árabes. Así explicó que «Túnez tiene evidentemente derecho a escoger el sistema de Gobierno que se considere más apropiado para el país, pero entendiéndose que al mismo tiempo respeta los sistemas de las demás naciones». Agregó que al considerarse la situación tunecina desde fuera, debe siempre tenerse en cuenta la naturaleza pacífica del cambio, la cual quedaba demostrada por el mismo hecho de que la Asamblea estuviese discutiendo cuál era el régimen que más convenía a la nación mientras que el anterior Soberano ocupaba aún su Trono. Al referirse a dicho Trono afirmó Burguiba que en doscientos cincuenta años de régimen beylical éste no tuvo más objetivo que salvaguardar la dinastía y el referido Trono, incluso en contra de los intereses del país. En cuanto al Bey Mohammed el Amin dijo que había quedado demostrada su incapacidad por haber sido «juguete del colonialismo»; y así, habiendo perdido la confianza del pueblo, no podía continuar como Jefe del Estado.

Después del acto de la Asamblea, el Bey y sus palatinos desaparecieron del escenario público sin ruido y casi sin notarse, pues no hubo ningún acto de destitución ni relevo, limitándose a quedarse en sus casas a la vez que era retirada la guardia de los palacios y se cerraban los salones de ceremonias de éstos. Ya durante la misma mañana en que la Asamblea estaba deliberando, todas las tropas del pequeño Ejército tunecino, vestidas con traje de gala, cubrían la carrera en torno a la sede de la Constituyente, con un aparente objeto de simple solemnidad, pero en realidad para asegurarse de que no había ningún intento de golpe de mano beylical adverso. Esto no se produjo y el viejo régimen sucesor del turco se borró con un silencio que ha podido calificarse de casi único en la Historia. El mayor cuidado del Neo Destur fué luego no dar la sensación de que había violencia ni venganza, pues la seguridad de Mohammed Amin y los suyos quedó garantizada por la policía; aunque en el primer número del *Boletín Oficial de la República* se publicó una ley confiscando en beneficio del Estado los bienes de la familia beylical. Sólo se estableció una excepción respetando los bienes que los yernos del Bey hubiesen tenido antes de sus matrimonios.

En lo referente a los nuevos procedimientos gubernativos y legislativos, se ha dispuesto que toda ley aprobada en un Consejo de Gabinete que agrupe a los Secretarios de Estado interesados (es decir, a los ministros que ahora han recibido ese nuevo nombre) será promulgada por el presidente de la República tunecina y publicada en el *Boletín Oficial*. El anterior puesto de Jefe del Gobierno se ha sustituido por uno de Secretario de Estado en la Presidencia, el cual tendrá una misión general de coordinación de los asuntos estatales administrativos, y podrá firmar directamente (aunque en nombre del Presidente de la República) los decretos que tengan carácter reglamentario. Entretanto quedan tácitamente en mano de Burguiba todos los poderes y todas las atribuciones de carácter especialmente político, aunque nada se haya dicho ni publicado por escrito oficialmente sobre esto. En realidad no hace falta, puesto que Habib Burguiba acumula a las atribuciones de Jefe del Estado las de Jefe del absolutamente predominante partido del Neo Destur y Jefe de la coalición parlamentaria que tiene absoluta mayoría en la Asamblea; y ha llegado a tener bajo su control directo los sindicatos de la U. G. T. T. y actuar de hecho como principal rector de las fuerzas

armadas. Además de que indudablemente el prestigio personal del antiguo jefe nacionalista no tiene ahora ningún otro prestigio competidor de tantos antecedentes.

Fuera de Tunicia no han faltado sectores en los cuales se ha afirmado la posibilidad de que el excesivo poder produzca en Habib Burguiba desviaciones o deslumbramientos, y a este efecto se ha citado el caso de que el nuevo Jefe del Estado tunecino se haya apresurado a encargar a un escultor italiano su propia estatua con el objeto de hacerla erigir triunfalmente. Sin embargo, no parece que el mayor peligro para Burguiba resida en repentinos deslumbramientos, sino en que el exceso de atribuciones y de responsabilidades acumule sobre él los factores del desgaste. Así, por ejemplo, los que se refieren a las responsabilidades de decisiones sobre cuestiones norteafricanas en general, sobre las cuales pesan siempre (y cada vez más en lo referente a Tunicia) el desarrollo bélico, político y económico del conflicto argelino. En esto no sólo sigue siendo primordial el factor demográfico (otras veces citado) de que dentro de las fronteras tunecinas vivan hoy acumulados más de trescientos mil musulmanes refugiados procedentes de Argelia, sino el anuncio que se hizo a fines de agosto de que el F. L. N. A. proyectaba desarrollar una nueva ofensiva guerrera de otoño utilizando fuerzas armadas de reserva que se habían entrenado secretamente en Tunicia y Marruecos. Esta es acaso la única cuestión en que Burguiba no tiene plena libertad de decisión, pues no puede ponerse en contra del nacionalismo argelino ni de los gobernantes de París. Y sin dejar de insistir en los empeños de mediación pacificadora ha de continuar procurando que por lo menos las luchas no se extiendan dentro del territorio tunecino.

En este sentido constituyó un factor a favor del efectivo control realizado por el pequeño, pero activo ejército tunecino, el acuerdo de principio al que se había llegado en junio sobre retirada de tropas francesas que serán relevadas por las del país. De un total de 27.500 soldados que Francia conservaba en Tunicia quedarán sólo 15.000 en Bizerta, el aeródromo de El Auina, y algunos puntos del Sur, tales como Gahes y Gafsa. El resto están siendo evacuados hacia sectores argelinos contiguos a las fronteras de Túnez; sectores en los cuales las tropas francesas evacuadas realizarán, sobre todo, una labor, de evitar infiltraciones de fuerzas armadas del F. L. N. y de nuevas

masas de emigrados o fugitivos hacia Túnez. Eso lo acepta Burguiba en el sentido de que aun siendo él amigo de los nacionalistas de Argelia, no le conviene que un exceso de presencia de éstos anule o dificulte la hegemonía de las autoridades tunecinas en su propio país. Aunque para que el transporte de tropas francesas a Argelia no lo atribuya el F. L. N. a una desafección, el presidente de la República tunecina viene acentuando sus declaraciones favorables a la total independencia del vecino país argelino. Como, por ejemplo, en las que el 18 de agosto hizo en Zurich para la televisión norteamericana, manifestando su convicción de que en todo caso los Gobiernos franceses deben dar a los argelinos el derecho a una autodeterminación política por la cual ellos manifiesten si quieren mantener o romper sus lazos con Francia, es decir, «derecho a tener libertad para elegir su destino».

El nuevo Jefe del Estado tunecino desea que lo antes posible se concilien los dos puntos de vista, el oficial francés y el nacionalista argelino, mediante soluciones de cooperación semejantes a las que Francia ya reconoció en Túnez y Marruecos. En todo caso Burguiba sigue estimando que las independencias de los tres países norteafricanos de Tunicia, Argelia y el Maghreb al Aqsa deben quedar articulados con la colaboración francesa, amistosamente y en plan de igualdad. Así lo ha vuelto a repetir varias veces después de ser Presidente de la República; sobre todo en las referidas declaraciones a la televisión estadounidense en las cuales volvió a citar el plan de federación norteafricana general con Marruecos, Túnez, Libia y Argelia, como la fórmula más natural.

Teóricamente o de manera abstracta, la insistencia en querer apoyarse sobre lo norteafricano con preferencia a cualquier otro sistema de conjunto, y el deseo de que lo norteafricano quede regionalmente articulado con Francia, sin olvidar otros lazos de vecindades occidentales con España e Italia, puede corresponder al «magrebismo» sentimental del antiguo caudillo del Neo Destur (al cual aludíamos en el anterior número de CUADERNOS AFRICANOS Y ORIENTALES). Sin embargo, hay nuevos factores posibles dentro de un campo más profundo de tensiones interiores en el mundo árabe; factores que explican el redoblado empeño con que en los círculos políticos de Tunicia se viene atendiendo a la relación con Libia. Esto se refiere a que desde hace algunos meses viene notándose una precaria

situación en el Reino federal libio. Se teme que cualquier día pueda llegar a producirse una crisis que originase la partición del país líbico en dos trozos separados, o una brusca intervención de Egipto que llegase a ser una conquista militar. En algunas revistas norteamericanas, informativas de cuestiones próximoorientales, se ha dado cuenta con especial preocupación de que desde 1955 todos los centros vitales del Libia están siendo ampliamente cubiertos por la propaganda oficial egipcia. Además de que visiblemente las escuelas están dirigidas por profesores egipcios, y los más activos partidos políticos tienen en El Cairo sus oficinas principales, aún no hace mucho tiempo que el agregado militar egipcio en Trípoli fué expulsado del país por haberse comprobado que estaba organizando un pequeño ejército secreto con elementos de la oposición tripolitana. Además es cierto que, como después de haber retirado de las ciudades egipcias y del Canal de Suez las bases militares navales y aéreas británicas, el apoyo territorial inglés en las cercanías de Egipto se ha corrido a las bases de Libia, Gamal Abdennaser y sus colaboradores verían con agrado la desaparición de esas otras posiciones.

Tal perspectiva es motivo de que ahora se revisen con todo cuidado las circunstancias del llamado «Reino Unido libio», que sigue siendo de hecho un triple conglomerado tripolitano-cirenaico-fezzanés, con varias otras subdivisiones dentro de sus dos mayores regiones. Una de las mayores incompatibilidades internas sigue siendo la convicción de los tripolitanos de que destacando su región como la más importante y más poblada, en ella debieran residir la cabecera del Estado y todos los servicios; en vez de estar en Cirenaica, más pobre y bajo normas del estilo de la organización religiosa sennusi, que parece atrasada a los tripolitanos de tendencias más laicas. En Cirenaica, la misma cofradía sennusia ha quedado casi deshecha después de haberse hecho una represión gubernamental contra los parientes del Rey que estuvieron relacionados con el asesinato de un alto funcionario palatino. Por su parte, el Rey Idris, habiendo dejado su residencia oficial de Trípoli, pasa casi todo el tiempo en una localidad militar aislada. Es muy probable la muerte del viejo monarca, cuya salud está muy gastada, y que su casi desconocido sobrino, que es ahora el heredero, no fuese aceptado por los tripolitanos mientras en Cirenaica, los sennusíes más entusiastas, podrían intentar un nuevo acceso de su cofradía al poder. Así se producirían

disturbios, tras los cuales la entrada de las tropas egipcias sería una perspectiva muy posible.

Comentando tal posibilidad a la luz de la evolución general que viene manifestando la política oficial egipcia, se ha escrito en la Prensa de Nueva York que entonces, Gamal Abdennaser reclamaría la retirada de todas las fuerzas británicas, y de las fuerzas estadounidenses que ocupan cerca de Trípoli la gran base aérea de Wheelus. Después, las buenas relaciones de los gobernantes de El Cairo con los de Moscú podrían permitir a estos últimos filtrarse hasta casi dentro de las cabeceras defensivas de la N. A. T. O. en el Mediterráneo Occidental; haciendo una presión directa sobre las fronteras argelina y tunecina, además de llegar muy cerca de las zonas petrolíferas en el Sahara central.

Si Burguiba se ha dado cuenta de esas posibilidades de perturbación sobre su lado oriental (como parece probable dada su cuidadosa atención a las cosas de Libia) esta es una razón de que redoble el empeño de meter a Túnez en un sistema norteamericano completo que tenga amplio valor defensivo. Además, siempre queda la incógnita que produce la presencia en El Cairo de Salah Ben Yusef, el cual parece haber perdido dentro de Tunicia la mayor parte de sus antiguos apoyos (sobre todo después de que los citados «grandes burgueses» se acercaron al Neo Destur), pero sigue siendo el mayor adversario político del Presidente de Túnez.

La solución de los problemas internos y externos que Habib Burguiba tiene planteados como primera etapa constructiva del régimen constitucional republicano depende, en gran parte, de que antes se calme Argelia. Si esto no se logra pronto, tanto Tunicia como su flamante nuevo régimen podrían verse «igual que el trigo entre dos piedras de molino», según una gráfica comparación: es decir, entre la agitación del Oeste y las incógnitas expansivas del Este.

Dejando los vaticinios políticos interárabes, que resultan más o menos fantásticos, aunque posibles, hay otro factor más urgente y tangible de la necesidad en la prisa de que se establezca en todo Norte de Africa una paz urgente. Se trata del factor económico. Hasta ahora, y desde la primera Guerra Mundial, tanto la producción como el comercio de Argelia y Tunicia, tenían como máximo punto de orientación y enlace a Francia. Ahora, Tunicia sigue no

sólo unida a la zona del franco, sino que depende del territorio francés para sus importaciones y exportaciones, así como para el material técnico. La rehabilitación y la planificación que se hacen más urgentes por los efectos de los años de sequía, no pueden emprenderse mientras la moneda francesa siga su tendencia a la baja de valor y a la inflación; precisamente por el peso de los gastos de la guerra argelina que está costando alrededor de cuatro millones de dólares diarios. Por eso, Bourguiba pone su mayor empeño en que por lo menos Túnez sea monetariamente independiente de la banca de París antes de un año. Pues considera que Túnez ha quedado desligada de sus compromisos de este género con Francia, después de que el Gobierno de París tomó la decisión de devaluar el franco francés sin haber celebrado consultas previas con sus ex-protectorados norteafricanos.

En todo caso resulta que las iniciativas y las cualidades particulares del Presidente de la República de Túnez siguen constituyendo el mejor factor con que este país cuenta al iniciar su nuevo sistema nacional. Pues no en vano Bourguiba es un político árabe que en su calidad de estadista ha sido comparado con Masaryk, Smuts y Nehru en revistas técnicas inglesas. Tales como *The World Today*, del 6 de junio pasado, bajo firma de N. B.

RODOLFO GIL BENUMEYA

